



23 de noviembre, 2025

## Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo

"Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación."

Colosenses 1:15



Queridos Amigos,

Hay un viejo principio filosófico que dice: "*Lo primero que uno piensa, es lo último que sucede*". Por ejemplo, puedes pensar en un pastel. Pero es solo después de reunir los ingredientes, mezclar, y hornear que se obtiene un pastel. Es con este tipo de razonamiento que la teología franciscana comprende lo que se dice en nuestra lectura de la Carta a los Colosenses.

Los Franciscanos dicen que lo primero que vino a la mente de Dios fue el Hijo encarnado. Jesús es el modelo o patrón que Dios usó al crear el cosmos. Dios piensa primero en Jesús y en el transcurso del tiempo Jesús nace. Así, en Jesús todas las demás cosas creadas, ya sean visibles o invisibles, en el cielo o en la tierra llegaron a ser. Son los ingredientes reunidos para revelar al Cristo que es la cabeza del Cuerpo del Cosmos y de la Iglesia.

Jesús es la primera idea de Dios. El Hijo es la energía preeminente que crea, reconcilia y une todas las cosas en sí mismo. Este es un proceso universal. Dios desea salvar al universo no solo a un puñado de escapados. Con demasiada frecuencia los cristianos piensan en Jesús como el segundo pensamiento de Dios, un tipo de plan B. Pero la Carta a los Colosenses insiste en que Él es el primer pensamiento. Jesús el Encarnado es el modelo para un mundo donde la gloria de Dios brilla.

Esta es una visión colectiva para el futuro. Somos hechos a semejanza de Dios, animados con la chispa divina. Los discípulos de Cristo no están trabajando meramente por su salvación individual. Trabajamos por la salvación de toda la creación. El cristianismo es un movimiento universalista. No solo nos preocupa salvar a los seres humanos, sino también a la biosfera y a todo el cosmos. Necesitamos la comprensión consciente de que todos y todo está conectado en la red del designio de Dios. No es "Yo y Jesús", sino "Nosotros y Jesús".

Hoy, nuestra fiesta habla de Jesús por un título que Él rechazó durante Su ministerio terrenal, rey. "*Mesías*", "*Cristo*", "*Ungido*", "*Hijo de Dios*", "*Hijo de David*", fueron todos los títulos usados para referirse a los reyes de la antigua Judá. Pero en los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas) Jesús evita estos títulos cuando la gente los usa, o cuando los demonios los gritan. El título que Jesús usa para hablar de sí mismo es "*Hijo del Hombre*". En otras palabras, "*humano como tú*".

En su juicio, los enemigos de Jesús lo acusan de usurpar el título de "rey". Esto lo pone en desacuerdo con la brutal autoridad de la Roma Imperial. Bajo esa suela el pueblo de Palestina luchó. Y fue acusado de sedición (socavando la autoridad moral y legal de Roma). Él es ejecutado por crucifixión. Sobre su cabeza un cartel dice: "*Este es el Rey de los Judíos*".

Él es un rey inusual. No busca venganza, sino que perdona a los que le han hecho daño. Su trono es una cruz desde la cual Él dispensa la medicina de la misericordia: "*Padre, perdónalos, no saben lo que hacen*". Su poder divino se expresa en la promesa a un criminal crucificado a su lado: "*Hoy estarás conmigo en el Paraíso*". Como en la Carta a los Colosenses, esta promesa recuerda la autoridad que Dios le ha dado a Jesús como el modelo de todo lo que existe. Jesús nos guía al paraíso, que es la visión de Dios para nuestro futuro.

Esta fiesta de Cristo Rey fue establecida para toda la Iglesia en 1925 por Pío XI durante el primer ascenso del fascismo. Nos desafía a resistir a todos los que amenazan la dignidad humana y la santidad de la creación. ¡Viva Cristo Rey!

Paz,

*Fr Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: [www.anne.church](http://www.anne.church)